

OBSTACULOS A LA ACUMULACION DE CAPITAL EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS *

Arturo GUILLEN**

Análisis de los factores que en una economía subdesarrollada impiden un rápido y racional crecimiento de las fuerzas productivas: los límites al crecimiento del fondo de acumulación; la transferencia de plusvalía de las «colonias» a la metrópoli, y el uso irracional de la plusvalía.

Acumulación de capital e imperialismo

El objetivo principal de este artículo es presentar algunas de las características que adopta el proceso de acumulación de capital en los países subdesarrollados y de los factores que impiden un rápido y racional crecimiento de las fuerzas productivas. La mayoría de las ideas aquí expresadas se basan, más que nada, en la realidad económica mexicana y latinoamericana en general.

Es obvio que para acometer un trabajo de esta naturaleza, así sea en forma muy rudimentaria y esquemática, no basta, desde luego, repetir mecánicamente las categorías usadas por Carlos Marx en sus obras económicas más importantes. La aplicación mecanicista de las categorías marxistas, usándolas como categorías inespaciales e intemporales, ha provocado la formulación de teorías e hipótesis inco-

* El presente artículo es una versión ampliada y corregida de la ponencia presentada por el autor al Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, dentro del ciclo "La teoría marxista de la acumulación del capital", celebrado el mes de junio de 1974.

** Investigador asociado de tiempo completo del IIEc.

rectas en las que se despoja al marxismo del elemento fundamental que lo diferencia de las teorías burguesas: su vínculo constante e indisoluble con la realidad.

En la actualidad, el análisis de la acumulación de capital, así como de cualquier problema teórico importante, debe hacerse a la luz del capitalismo monopolista de estado. Por otra parte, es necesario tener siempre presente que el sistema capitalista debe ser estudiado como un sistema internacional, en constante lucha y competencia con un orden socialista en ascenso.

El tránsito del capitalismo de su fase libre competitiva a la etapa monopolista de estado, no sólo implica la formación de grandes unidades económicas que concentran la mayor parte del capital y de la producción de la sociedad sino que, y esto es lo más importante, las leyes económicas funcionan de una manera distinta. La ley del valor, que rige el funcionamiento de la economía en toda sociedad de intercambio, opera de una forma diferente. Este hecho obliga a abandonar algunos de los supuestos establecidos por Marx cuando estudió el capitalismo en su fase competitiva. Por ejemplo, es a todas luces incorrecto asumir que la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia de las distintas ramas económicas está presente en la actualidad. La tasa de ganancia de las empresas monopolistas es permanentemente superior a la tasa de ganancia de las empresas no monopolistas. En consecuencia, las mercancías no se venden a su precio de producción sino a un precio que se le ha llamado *precio de monopolio*.

Por otro lado, la etapa imperialista significa la integración del capitalismo como sistema mundial,¹ con dos polos claramente diferenciados: las metrópolis desarrolladas y las colonias subdesarrolladas. En otras palabras, el imperialismo afirma y consolida las relaciones de dominación-dependencia entre los países industrializados y los pueblos atrasados, en un marco en el cual el capitalismo ya es el modo de producción dominante a escala mundial.

Es obvio que en el estudio del capitalismo de nuestros días no pueden excluirse fenómenos como la intervención del Estado en la vida económica y las relaciones estructurales establecidas entre las metrópolis imperialistas y los países dependientes. Como dice Theotónio Dos Santos:

¹ El capitalismo es la primera formación social que se implanta a escala mundial. Como dice Samir Amin: "No hay sistema mundial en la época pre-capitalista. Existen sistemas múltiples... El capitalismo creará por primera vez un verdadero sistema mundial único". SAMIR AMIN, *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*. México, Editorial Nuestro Tiempo. 1973, p. 64.

tales exclusiones son extremadamente discutibles pues es un elemento intrínseco al sistema... la formación de una economía mundial y la necesidad de intervenir en el funcionamiento de la economía.²

Ahora bien, los cambios ocurridos en el sistema capitalista no significan que desaparezcan sus contradicciones fundamentales. Ciertas contradicciones pueden ser suavizadas, a la vez que surgen contradicciones nuevas, y se agudizan sus contradicciones básicas. De acuerdo con Mao Tse Tung:

...cuando el capitalismo de la época de la libre competencia se desarrolló y convirtió en imperialismo, no cambió, ni la naturaleza de las dos clases radicalmente contradictorias, el proletariado y la burguesía, ni tampoco la esencia capitalista de la sociedad; pero se agudizó la contradicción entre estas dos clases, surgió la contradicción entre el capital monopolista y el no monopolista, se agudizó la contradicción entre las metrópolis y las colonias, y se manifestaron con especial intensidad las contradicciones entre los distintos países capitalistas, originadas en la desigualdad en su desarrollo.³

Con respecto al problema concreto de la acumulación de capital, es necesario investigar si el monopolio agudiza sus contradicciones o las suaviza.

Según Marx, las principales contradicciones del proceso de acumulación de capital son las siguientes:

- a) La necesidad que tienen los capitalistas de aumentar en lo individual el capital constante con el fin de elevar sus ganancias que se traduce, a la larga, en una caída de la tasa general de beneficio.
- b) La contradicción entre la capacidad del sistema para aumentar la producción y su capacidad para consumir lo producido, que se traduce en una tendencia crónica al estancamiento.
- c) La tendencia de las distintas ramas económicas a crecer a un ritmo desigual, que es fruto tanto del carácter anárquico de la producción capitalista como de la tendencia al subconsumo.

Estas contradicciones, que no son más que la expresión de la contradicción fundamental del sistema entre el carácter social de la

² THEOTONIO DOS SANTOS, *La crisis norteamericana y la América Latina*. Medellín Ediciones El Tigre de Papel, 1971, p. 19.

³ MAO TSE TUNG, "Sobre la contradicción". *Obras Escogidas*. Pekín, Edición en Lenguas Extranjeras, 1968, p. 348.

producción y el carácter privado de la apropiación, eran, según Marx, los factores determinantes del desequilibrio y del carácter cíclico del proceso de acumulación de capital.

En la etapa imperialista, sin embargo, el sistema capitalista ha empleado una serie de mecanismos —entre los que destacan la intensificación de la explotación del proletariado y el gasto improductivo— que le permiten atenuar dichas contradicciones y eludir por un amplio periodo la aparición de una depresión tan severa como la de 1929.

Por tanto, reviste la mayor importancia delimitar qué fenómenos contribuyen a agudizar estas contradicciones y cuáles tienden a mitigar algunas de ellas, al tiempo que crean otras nuevas. Por ejemplo, se acepta que la concentración y centralización del capital agudizan la contradicción entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir lo producido. Pues bien, el gasto improductivo de los estados modernos tiende a suavizar dicha contradicción y a disminuir la severidad de las crisis periódicas. Y si bien esta medida ayuda a contrarrestar la tendencia al estancamiento inherente al modo de producción capitalista, produce nuevos desequilibrios como la inflación crónica.⁴ Los acontecimientos más recientes —la crisis monetaria internacional, la presencia combinada de inflación y estancamiento, etcétera— prueban con toda nitidez que el capitalismo sólo puede hacer frente a sus contradicciones creando nuevas contradicciones y acercando la hora de su reemplazo revolucionario. El objetivo de este trabajo no es tratar estas cuestiones, que requieren un estudio por separado; sólo queremos señalar la necesidad de estudiarlas con profundidad.

Dependencia y acumulación

En el caso de los países subdesarrollados, generalmente se acepta que, históricamente, el proceso de acumulación de capital ha sido lento que en las metrópolis desarrolladas. La tasa de acumulación de los países subdesarrollados es actualmente más baja y resulta relativamente más baja si se compara con las tasas logradas por los países socialistas y los países capitalistas desarrollados en sus fases iniciales de industrialización.

⁴ Un caso evidente de este tipo de fenómeno lo constituye la economía norteamericana de la década de los setenta. Si bien los gastos de la guerra de Vietnam ayudaron a mantener un largo periodo de auge que se extiende hasta 1970, dichos gastos fueron también una de las principales causas de la inflación sufrida por los Estados Unidos en los últimos años.

En términos generales, puede postularse, sin duda alguna, que el factor principal que explica el crecimiento relativo más lento del aparato productivo de los países subdesarrollados, es la dependencia de dichos países hacia las metrópolis imperialistas.

La dependencia es, desde luego, una categoría histórica que aparece en los países subdesarrollados muchos años antes de que el capitalismo se convirtiera en el modo de producción dominante. Desde la época colonial, los países latinoamericanos han jugado un papel subordinado y han estado sujetos a una continua succión de excedente económico por parte de los países metropolitanos. El excedente extraído de las colonias en esa etapa constituyó la base material del proceso de acumulación originaria iniciado en los países europeos más avanzados.

Sin embargo, como señala Alonso Aguilar, sólo hasta la etapa imperialista la dependencia se vuelve *estructural*; sólo entonces se cierra la posibilidad histórica de que nuestros países puedan desarrollarse de modo autónomo por la vía capitalista. Según dicho autor:

Nuestro capitalismo se vuelve el sistema social dominante casi exactamente cuando nace el imperialismo. Y es esta peculiar confluencia histórica la que... configura en definitiva el *capitalismo del subdesarrollo* y frustra la posibilidad de que el desenvolvimiento económico responda, a partir de entonces, a intereses realmente nacionales, lo que se explica porque la burguesía... cuando apenas se ha integrado como clase dominante, empieza a ser dominada por un imperialismo poderoso y agresivo.⁵

Por su carácter estructural, la dependencia no debe ser vista como un factor externo, sino como una categoría estrechamente vinculada a la estructura interna de los países subdesarrollados. Por eso mismo, dependencia y acumulación de capital no son fenómenos independientes. Las leyes de la acumulación y a escala mundial definen las modalidades que adoptan las relaciones de dominación-dependencia y, a la inversa, dichas relaciones son factores fundamentales en la explicación de las características que asume el proceso de acumulación en la metrópoli y en la periferia. Sin el estudio científico de la dependencia y la acumulación, como fenómenos que se condicionan dialécticamente, resulta imposible lograr avances satisfactorios en la comprensión del subdesarrollo y, en general, del capitalismo contemporáneo.

⁵ ALONSO AGUILAR M., *Problemas estructurales del subdesarrollo*. México, UNAM, 1971, p. 293.

En el capitalismo del subdesarrollo, el proceso de acumulación está expuesto, tanto a las contradicciones inherentes a todo modo de producción capitalista, como a aquéllas que se derivan del proceso histórico de la consolidación de relaciones de dominación-dependencia entre los países industrializados y los países atrasados.

De acuerdo con Marx, los factores que determinaban el crecimiento del fondo de acumulación eran los mismos que determinaban el crecimiento de la masa de plusvalía. Es decir, a mayor número de trabajadores productivos y/o mayor tasa de explotación de los trabajadores ocupados, mayor el fondo capaz de utilizarse con fines de acumulación capitalista. Además, suponía que, fuera de la plusvalía utilizada por los capitalistas con fines de consumo, ésta se usaba con fines de inversión en la esfera productiva de la economía.

Sin embargo, creemos que en las condiciones del capitalismo del subdesarrollo y en el marco más amplio del capitalismo monopolista, ya no es posible conservar el supuesto, válido sin duda en la etapa competitiva, de que una mayor plusvalía se traduce por fuerza en una mayor acumulación.

En la actualidad, la tendencia creciente al desperdicio de una buena parte del excedente económico, así como la transferencia de excedente de las colonias, obliga a tomar en consideración cuando menos tres tipos de factores:

- a) Factores que limitan el crecimiento de la masa de plusvalía.
- b) Factores que determinan la transferencia internacional de plusvalía.
- c) Factores que implican un uso irracional de la plusvalía.

Tomando en cuenta estos factores, usaremos en el artículo los siguientes conceptos de masa de plusvalía:

- 1) Masa de plusvalía *producida*, que es igual al concepto fondo de acumulación usado por Marx.
- 2) Masa de plusvalía *retenida*, que sería igual a la masa de plusvalía *producida* menos la salida neta de plusvalía hacia las metrópolis.
- 3) Masa de plusvalía *utilizada racionalmente*, que sería igual a la masa de plusvalía *retenida* menos aquella parte que se despilfarra en diferentes formas.

Factores que limitan el crecimiento del fondo de acumulación

Discutir cuáles son los factores que limitan el crecimiento del fondo de acumulación en un país subdesarrollado, nos remite por

fuerza al problema ampliamente debatido a últimas fechas, acerca de si la tasa de plusvalía es más alta en las metrópolis o en la periferia. Como ésta es una cuestión teórica muy importante para estudiar el problema de la acumulación a escala mundial, no pretendemos desde luego contribuir a su solución, sino tan sólo a presentar a manera de interrogantes algunos elementos para su estudio. Los marxistas se han dividido en dos grandes campos; mientras unos autores se inclinan por pensar que la tasa de plusvalía es más alta en la periferia, otros sostienen que es más alta en las metrópolis.

Como una primera aproximación al problema podría afirmarse que si la tasa de explotación fuera más alta en los países subdesarrollados esto implicaría que estos países *crean* plusvalía a un ritmo más rápido pero, debido a la existencia de relaciones de dependencia con las metrópolis imperialistas, transfieren tal cantidad de plusvalía que acaban acumulando finalmente una proporción menor de su producto. El proceso de acumulación de capital en los países dependientes sería más lento, exclusivamente por el traslado de plusvalía hacia las metrópolis imperialistas y/o el hecho de que la burguesía de la periferia fuera, en términos relativos, más despilfarradora que la burguesía del centro.

Con el fin de poder analizar en forma más ordenada el problema, creemos que conviene recordar los factores que según Marx determinan el fondo de acumulación. Como decíamos arriba, el fondo de acumulación sólo puede crecer a costa de un aumento en la masa de plusvalía.⁶ Por tanto, los factores más importantes que contribuyen a su crecimiento, son:

- a) la prolongación de la jornada de trabajo,
- b) el aumento de la intensidad del trabajo,
- c) un incremento en la ocupación de trabajadores productivos,
- d) el abatimiento de los salarios reales de los trabajadores,
- e) un aumento de la productividad del trabajo, derivado de un uso más racional de la planta productiva existente o del empleo de nuevos medios de producción más modernos y eficientes.

En los países subdesarrollados, las jornadas de trabajo son por lo general más largas y buena parte de la fuerza de trabajo de los países dependientes necesita tener dos empleos con el fin de obtener

⁶ "...Todas las circunstancias que contribuyen a determinar la masa de plusvalía, contribuyen también a determinar el volumen de la acumulación". CARLOS MARX, *El capital*, México, FCE 1959 tomo I, p. 505.

lo necesario para su subsistencia. Respecto al incremento en la ocupación de trabajadores productivos, los datos más recientes muestran que la tasa de crecimiento de la ocupación en el sector manufacturero tiende a ser mayor en los países subdesarrollados (ver cuadro 1). Los datos de dicho cuadro, nos muestran que en el periodo 1963-1967, la ocupación manufacturera en Gran Bretaña, Alemania Federal, Suiza, Bélgica y Holanda no sólo no creció, sino que descendió en términos absolutos.

CUADRO 1

OCUPACIÓN TOTAL EN MANUFACTURAS (NÚMEROS ÍNDICES)
1963=100

<i>Países</i>	1958	1967
<i>Países Metropolitanos</i>		
Estados Unidos	94	114
Suiza	82	96 ¹
Suecia	93	98
Bélgica	91	101
Holanda	90	98
Francia	97	98
Gran Bretaña	96	100
Alemania	99	97
Japón	76	112
<i>Países Subdesarrollados</i>		
Panamá	72	142
Malasia	73	126
Sierra Leona	59	149
México		
Filipinas	88	105
Ecuador	90	108
Guatemala	102	105
India	82	107
Malta	90 ²	123
Puerto Rico	72	129
Sudáfrica	93	134
Trinidad Tobago	80	116 ¹
Uganda	101	132
Zambia	104	149
Venezuela	90	109

¹ 1966.

² 1959.

FUENTE: United Nations. *Statistical Yearbook*, Nueva York, 1967.

Sin embargo, el principal argumento de quienes creen que la tasa de explotación es mayor en la periferia es el indudable hecho de que la fuerza de trabajo de los países subdesarrollados es superexplotada en relación al proletariado de las metrópolis. El valor de la fuerza de trabajo en los países dependientes no sólo es inferior, sino que significa en muchos casos condiciones de infraalimentación y pésimas condiciones de vivienda, educación y salud.

Por ejemplo, Arghiri Emmanuel señala que los salarios en los países desarrollados llegan a ser treinta, cuarenta e incluso cincuenta veces más altos que los salarios en los países dependientes.⁷ Si bien tomando en cuenta los salarios medios, éstos cálculos pueden ser exagerados, sirven para ilustrar el abismo existente entre las condiciones de vida del proletariado de la metrópoli y el proletariado de los pueblos atrasados. El establecimiento de regímenes fascistas, la debilidad y bajo nivel organizativo del movimiento obrero en muchos países subdesarrollados, el control corporativo de las organizaciones obreras por parte del Estado, etcétera, son factores de carácter superestructural que conspiran a acentuar la superexplotación que padecen los proletarios de nuestros países.

No obstante que en la periferia el valor de la fuerza de trabajo es menor, las jornadas de trabajo son más largas y la tasa de crecimiento de la ocupación industrial es mayor, es erróneo pensar que éstos son los únicos factores que determinan la tasa de plusvalía. La mayor producción de plusvalía absoluta en los países atrasados puede ser compensada por la mayor producción de plusvalía relativa en las metrópolis, derivada de la existencia de niveles de productividad evidentemente más altos.

Para determinar la cuota de plusvalía no interesa tanto el nivel de los salarios reales, sino sobre todo el nivel de los salarios relativos (es decir, la proporción entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor del producto). En el tomo I de *El capital*, Marx se inclinaba a creer que la tasa de plusvalía era mayor en los países más avanzados. Es decir, consideraba que a mayor desarrollo capitalista, mayor tasa de plusvalía:

Encontramos con frecuencia —decía— que el salario diario, semanal, etcétera es más alto en los primeros países (los más desarrollados) que en los segundos (los menos desarrollados),

⁷ A. EMMANUEL, *El intercambio desigual en imperialismo y comercio internacional*. Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972, p. 17.

mientras que el precio relativo del trabajo en relación tanto con la plusvalía como con el valor del producto es más alto en los segundos países que en los primeros.⁸

Algunos autores, sin embargo, tomando también en consideración los planteamientos de Marx piensan que la elevación de la productividad del trabajo más que hacer crecer la tasa de explotación tiende a hacer bajar la tasa de ganancia, debido a que, a la larga, el incremento de la composición orgánica del capital hace actuar la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia. Por ejemplo, Ruy Mauro Marini dice lo siguiente:

Si el procedimiento técnico que permitió el aumento de la productividad se generaliza a las demás empresas... ello no acarrea el aumento de la cuota de plusvalía: se habrá tan sólo acrecentado la masa de productos, sin hacer variar su valor... La consecuencia sería pues, no el incremento de la plusvalía, sino más bien su disminución.⁹

Pensamos que si bien esta afirmación de Marini es cierta en las condiciones del capitalismo competitivo, en el que todo aumento de la productividad se traducía a largo plazo en una baja del valor y, por tanto, del precio de las mercancías, en la etapa monopolista ya no sucede así. En la fase imperialista, el abatimiento en el costo de los productos más que traducirse en una baja del precio significa un aumento de las ganancias. En otras palabras, no toma en cuenta que en esta fase del capitalismo la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia se ve contrarrestada, fundamentalmente, por la ley de la tendencia al aumento en la tasa de explotación.¹⁰ En nuestra opinión, esta apreciación errónea de Marini se deriva del hecho de que, a pesar de la importancia que tiene su obra para el estudio del subdesarrollo desde una perspectiva marxista,

⁸ Citado por JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO, "A. EMMANUEL y el intercambio desigual", en *Revista del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO)*, No. 1, p. 168, Santiago de Chile, 1972.

⁹ RUY MAURO MARINI, *Dialéctica de la dependencia*. México, Editorial Era, 1973, p. 25.

¹⁰ Esta es, por ejemplo, la posición asumida por P. BARAN y P. SWEEZY en *El capital monopolista*. En dicha obra enfatizan que el problema del capitalismo monopolista no es la creación de excedente, sino su incapacidad de absorberlo productivamente. Por su parte, KALECKI fue el primer economista que descubrió que el monopolio significa no solamente transferencia, sino también creación de plusvalía. En su modelo, un aumento de la composición orgánica del capital empeora la distribución del ingreso, ya que se traduce en un aumento de la tasa de plusvalía.

hace abstracción del monopolio y de los efectos perturbadores que su aparición provoca en el funcionamiento de la ley del valor.

Ahora bien, independientemente del problema de si los países subdesarrollados crean plusvalía a un ritmo relativamente más lento, podemos decir que los factores principales que frenan el crecimiento del fondo de acumulación son:

- a) El bajo nivel de productividad del trabajo, fruto del capitalismo del subdesarrollo. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas es, desde luego, resultado histórico del "desarrollo del subdesarrollo" —de la dependencia del constante drenaje de excedente hacia las metrópolis y de la inexistencia de una burguesía capaz de emprender un desarrollo autónomo— y se convierte en el principal obstáculo para hacer crecer la masa de plusvalía producida.
- b) El atraso científico y tecnológico que se derivan de un lento proceso de acumulación de capital y de la dependencia tecnológica.
- c) El desempleo y subempleo de una alta proporción de la fuerza de trabajo. En el capitalismo del subdesarrollo, el lento ritmo de acumulación, la tendencia a la conservación de formas precapitalistas de producción articuladas y subordinadas al modo capitalista dominante, la carencia de un proceso de industrialización vigoroso, etcétera, han creado un ejército de reserva más numeroso que en las metrópolis y con una estructura diferente.¹¹ De acuerdo con datos oficiales recientes, la tasa de desempleo y subempleo en América Latina constituye el 40% de la fuerza de trabajo total. El desempleo total asciende a un 23%.¹² Como lo señala Marx, el ejército de reserva debe ser considerado como un elemento dialéctico que al mismo tiempo que es resultado del desarrollo capitalista, es una de sus con

¹¹ Sobre las características del ejército de reserva en la periferia véase: ALONSO AGUILAR M., "Desempleo, acumulación de capital y mercado interno", en *Mercado interno y acumulación de capital*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974. ANÍBAL QUIJANO, *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*. México, UNAM, texto mimeografiado de la Asociación de Becarios del Instituto de Investigaciones Sociales. S/a. JOSÉ NUN, *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. México, UNAM, texto mimeografiado de la Asociación de Becarios del Instituto de Investigaciones Sociales, S/a.

¹² ALONSO AGUILAR M., *Mercado interno y acumulación de capital*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974. p. 166.

diciones fundamentales.¹³ Pero visto el problema en términos de lo que podría lograrse en una formación social no regida por el lucro, el ejército de reserva debe ser entendido también como un obstáculo a la acumulación de capital: en una sociedad socialista en transición, la ocupación de los trabajadores desempleados se convierte en uno de los resortes principales del crecimiento de las fuerzas productivas.

- d) La subutilización de una alta proporción del capital fijo instalado.

Factores que determinan la transferencia de la plusvalía producida

Dejar el problema de la acumulación en los términos planteados en el inciso anterior, es decir, creer que el atraso se debe exclusivamente a los factores que limitan el crecimiento de la masa de plusvalía producida, sería caer en los mismos marcos de la teoría apologética del subdesarrollo y postular que nuestros países son pobres porque son pobres.

Generalmente se acepta que el tipo de relaciones establecidas históricamente entre los países subdesarrollados y los países industrializados es la causa principal del atraso. En otras palabras, la dependencia es uno de los factores fundamentales que explican el lento ritmo de acumulación de capital de nuestros países. Por eso mismo, el estudio de las relaciones de dominación-dependencia entre las metrópolis y la periferia es la única manera de avanzar en el análisis de las leyes que rigen el proceso de acumulación de capital a escala mundial. Mientras la dominación ha permitido a los países metropolitanos extraer excedente de los países periféricos e impulsar una acumulación vigorosa, la dependencia ha descapitalizado a los países periféricos y bloqueado y deformado el desarrollo de las fuerzas productivas.

La fuga permanente de plusvalía hacia las metrópolis provoca que la masa de plusvalía *retenida* sea permanente y crecientemente menor a la masa de plusvalía *producida*. Esta constante sangría de excedente ha sido el costoso precio que la dependencia ha hecho pagar a nuestros países. En términos de Baran, más que el excedente *real*, lo que interesa es el excedente *potencial*. Como dice A.

¹³ "La sobrepoblación relativa —decía Marx— se convierte a su vez en palanca de la acumulación de capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción". CARLO MARX, *El capital*, tomo I, México, 1959, p. 635, FCE.

Aguilar "el problema en los países subdesarrollados no es precisar si la diferencia entre el ingreso y el consumo es pequeña sino descubrir las causas de que así sea y encontrar la manera de que esa diferencia sea mayor y mejor aprovechada y de que su crecimiento no se realice sólo a costa de la mayoría de la población".¹⁴

En términos generales, podemos decir que las formas principales de transferencia de plusvalía de las colonias a las metrópolis son el intercambio desigual de mercancías y la salida neta de capital por concepto de inversión extranjera.

Estamos de acuerdo con José Valenzuela¹⁵ en que, desde una perspectiva histórica, la transferencia de excedente de América Latina ha asumido distintas formas. En la etapa colonial, que corresponde a la fase de acumulación originaria de capital en los países capitalistas europeos y de formación de una economía mercantil en Latinoamérica, la sujeción política hace posible que la transferencia se efectúe, principalmente, mediante la utilización de mecanismos extraeconómicos. En la etapa libre competitiva del capitalismo, que se caracteriza por la expansión industrial de los países metropolitanos y en la que, dentro del patrón de división internacional del trabajo, Latinoamérica se especializa en la producción de productos primarios, la transferencia asume la forma de intercambio desigual de mercancías. Finalmente, en la etapa imperialista, que coincide con el periodo en el cual el capitalismo se convierte en el modo de producción dominante en nuestros países, la forma fundamental de transferencia es la salida neta de capital por concepto de inversión extranjera, sin que esto quiera decir que el intercambio desigual de mercancías desaparezca. Más bien, la salida de capital asume la forma principal y se yuxtapone al intercambio desigual.

Por lo que se refiere al intercambio desigual de mercancías, no obstante su importancia para la comprensión de la acumulación a escala mundial, es una cuestión en la que se ha reparado hasta últimas fechas. Por mucho tiempo se dio por supuesto que el comercio internacional significaba exclusivamente el intercambio de valores de uso, sin que pudieran obtenerse ventajas en términos de valores de cambio. Incluso muchos marxistas, no obstante que

¹⁴ ALONSO AGUILAR M., "El proceso de acumulación de capital", en *México: riqueza y miseria*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972, p. 139.

¹⁵ JOSÉ VALENZUELA F., "Mecanismos de intercambios desigual". Ponencia presentada en el Seminario de Teoría del Desarrollo (inédito), IIEC, UNAM.

advertían el carácter expoliador de la dominación imperialista, asumían que en el comercio internacional los productos se vendían por sus valores y que, por tanto, dicho comercio representaba un intercambio de equivalentes.

Sin embargo, a pesar de que Marx no pudo desarrollar el tema del comercio exterior, en algunas partes de su obra intuía ya la existencia del intercambio desigual. En la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, afirmaba: "que la mayoría de los pueblos agrícolas se ven obligados a vender su producto por menos de su valor, mientras que en los países de producción capitalista los productos agrícolas se venden por lo que valen".¹⁶

En años recientes el economista francés A. Emmanuel, no obstante que emplea algunos supuestos discutibles como la igualación de la tasa de ganancia, utilizando un instrumento analítico marxista ha logrado avances importantes en el estudio del intercambio desigual.¹⁷ En su opinión, el intercambio desigual descansa en el hecho de que el valor de la fuerza de trabajo en la periferia es marcadamente inferior. En el intercambio con las metrópolis imperialistas, los países subdesarrollados venden productos que contienen mayor cantidad de trabajo agregado que aquellos que compran. Como señala Marini, la compra de productos primarios baratos en la periferia le permite a las metrópolis abaratar el valor de la fuerza de trabajo y el capital constante (materias primas). Aunque los índices de los términos de intercambio sólo miden las oscilaciones de los precios, sirven para ilustrar la importancia del traslado de plusvalía a través del comercio exterior. De acuerdo con la CEPAL, los términos de intercambio se deterioraron de 100 en 1955-1959 a 85.1 en el periodo 1965-1969. Por otra parte, Samir Amin ha calculado que los trasposos de valor¹⁸ por intercambio desigual son del orden de 22 mil millones de dólares, lo que representa el 15% del producto bruto interno de los países del «tercer mundo» y el 1.5% del producto de los países metropolitanos.¹⁹

Como decíamos arriba, en la etapa monopolista del capitalis-

¹⁶ CARLOS MARX, *Historia Crítica de la teoría de la plusvalía*. La Habana, Ediciones Venceremos, 1965, p. 12.

¹⁷ A. EMMANUEL, *El intercambio desigual*. México, Editorial Siglo XXI, 1972.

¹⁸ CEPAL, *Estudio económico de la América Latina, 1970*. Nueva York, 1971.

¹⁹ SAMIR AMIN, "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", en *Imperialismo y comercio internacional*, Córdoba, Argentina, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972, p. 82-83.

mo la forma principal de transferencia de plusvalía la constituye la salida neta de capital por concepto de inversión extranjera directa e indirecta. La inversión extranjera es el mecanismo fundamental de control imperialista, pues contribuye a afianzar la dependencia en todas sus manifestaciones: económica, tecnológica, política y militar.

Aunque la exportación de capital es un rasgo del sistema capitalista mundial desde fines del siglo XIX, su mayor expansión se registra después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados se convierten en líderes indiscutibles del imperialismo y están en condiciones de inundar al mundo con inversiones, «ayuda» y... Coca Cola. Las inversiones norteamericanas en América Latina aumentan de un total de 3 642 millones de dólares en 1929 a 5 443 millones en 1952.²⁰

Paradójicamente, los monopolios extranjeros son, al mismo tiempo, un estímulo y un freno a la acumulación de capital. Son un estímulo porque el usar técnicas de producción con una productividad superior a la media, hacen crecer el fondo de acumulación a un mayor ritmo. Pero como buena parte de la masa de plusvalía producida por ellos no se retiene sino que se «exporta», el efecto final es la descapitalización constante de nuestras economías. Es conveniente hacer notar que los recursos extraídos por las empresas extranjeras en la periferia, no por fuerza se invierten en su país de origen. Precisamente, una de las consecuencias de la expansión de las empresas multinacionales es que invierten las utilidades obtenidas por sus filiales en aquellos países que ofrecen mejores perspectivas de ganancia y crecimiento.

Según la CEPAL, en el periodo 1950-1959 los países latinoamericanos transfirieron al exterior 10 281 millones de dólares por concepto de utilidades e intereses de la deuda, lo que representaba el 12.3% de las exportaciones de mercancías. En el último decenio 1960-1969, dichos pagos ascendieron a 18 068 millones de dólares, lo que representaba el 16% de las exportaciones.²¹

Como lo han señalado diversos autores, la cifra de salida neta de capital minimiza notablemente la salida real porque, entre otras cosas: a) con el fin de evadir impuestos las empresas extranjeras «in-

²⁰ EDUARDO GALEANO, "The denationalization of brasilian industry". *Monthly Review*. Nueva York, volumen XXI, No. 7, diciembre de 1969, pp. 11-30.

²¹ CEPAL, *Estudio Económico para la América Latina, 1970*. Nueva York, 1971.

flan» los precios de los instrumentos de producción y materias primas compradas a sus matrices; b) para calcular las salidas netas de capital, se considera como entradas a las reinversiones, las cuales, en sentido estricto, son plusvalía producida en nuestro suelo; y c) no incluyen los cuantiosos pagos por una dudosa «asistencia técnica», que muchas veces ocultan «gordas» sumas para agentes de los cuerpos represivos norteamericanos, disfrazados de «samaritanos científicos».

En resumen, puede decirse que los elementos principales de transferencia de plusvalía son:

- 1) los recursos que se esfuman por intercambio desigual de mercancías;
- 2) la remisión de las utilidades reales, no contables, de las empresas extranjeras;
- 3) los pagos por patentes, regalías y asistencia técnica; y
- 4) los pagos de intereses a organismos «internacionales» y bancos privados extranjeros por la deuda externa de los gobiernos.

Factores que determinan un uso irracional de la plusvalía retenida

Aparte de la dependencia estructural, existen una serie de factores que hacen que disminuya la masa de plusvalía finalmente utilizada con fines de inversión productiva, ya que una parte del capital creado se dilapida de diversas maneras.

La tendencia al despilfarro es una característica del capitalismo en general y no sólo del capitalismo del subdesarrollo. Como lo han demostrado los marxistas norteamericanos Paul Baran y Paul Sweezy, el capitalismo es un modo de producción que, conforme se desarrolla, se vuelve cada vez más irracional. Mientras que el capitalismo en su etapa libre competitiva podía ufanarse de frugal, pues invertía el grueso de la plusvalía en actividades directamente productivas, una vez que el sistema fue mostrando con mayor intensidad sus contradicciones básicas, que las crisis de sobreproducción se hicieron más severas y que, en suma, el capitalismo competitivo devino en capitalismo monopolista de Estado, sólo pudo asegurar el proceso de reproducción del capital expandiendo el gasto improductivo.

Como el mismo Baran lo aclara, cuando se hace referencia al carácter irracional del sistema en esta etapa, se habla de aquellas actividades *no esenciales*, que podrían fácilmente eliminarse en un

orden socialista. Para el capitalismo en sí, el gasto improductivo no sólo es necesario, sino incluso, estrictamente indispensable para hacer frente a su tendencia espontánea al subconsumo y al estancamiento. Nuevamente en este caso, el carácter contradictorio de los fenómenos económicos pasa lista de presente: desde el punto de vista del capitalismo, el gasto improductivo es una *condición* de la acumulación de capital;²² pero, desde el punto de vista de lo que podría lograrse en una formación social donde la racionalidad pudiera expresarse, el gasto improductivo constituye uno de los principales *obstáculos* de la acumulación.

Para hacer frente al problema de la realización y «suavizar» la contradicción entre producción y consumo, el sistema tiene que exacerbar el consumo de lujo, crear costosos aparatos bancarios de ventas, publicidad y mercadeo y, en fin, expandir todo tipo de gastos improductivos que permitan elevar la demanda efectiva total, sin alterar el volumen de la oferta. Pero el principal elemento utilizado para hacer frente a la tendencia al subconsumo es el gasto improductivo del Estado. En la etapa imperialista, el Estado se «vuelca en la estructura» y participa directamente en la explotación del proletariado y en el proceso de acumulación de capital.

Convendría señalar que la intervención del estado en el proceso económico amortigua las tres contradicciones básicas de la acumulación capitalista:

- a) contrarresta la tendencia descendente de la tasa de ganancia y las bajas cíclicas de dicha tasa, a través de la absorción de empresas no rentables, con la producción de insumos baratos, con el otorgamiento de subsidios, rebajas y exenciones de impuestos a las empresas privadas, etcétera,
- b) a través, principalmente, del gasto improductivo, atenúa la contradicción entre producción y consumo; y
- c) trata de hacer frente al crecimiento desproporcional de las ramas económicas, mediante la preparación de planes de desarrollo de carácter indicativo²³ y el uso de diversos instrumentos de política económica.

²² La necesidad que tiene el capitalismo de estimular el despilfarro, es la razón por la cual los economistas burgueses, desde los vulgares hasta los «neo-neo-vulgares», abandonaron todo interés por juzgar el sistema económico en términos de esencialidad como lo hicieron los fisiócratas los clásicos y Marx.

²³ Sobre las limitaciones de la planificación en una sociedad capitalista puede consultarse: ARTURO GUILLÉN, *Planificación económica a la mexicana*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971.

Aunque, como decíamos arriba, la tendencia al despilfarro es una característica de todo modo de producción capitalista, hay algunos elementos específicos que agravan el problema en los países subdesarrollados. No cabe duda que el carácter dependiente de nuestro desarrollo, el tipo de actividad que nos ha tocado desempeñar en el marco de la división internacional del trabajo y la carencia durante un largo periodo de un proceso de industrialización vigoroso, han provocado que la burguesía de nuestros países oriente su capital hacia actividades improductivas y especulativas.

Con fines meramente enunciativos, podemos decir que los principales factores que provocan un uso irracional de la plusvalía *retenida*, en los países subdesarrollados, son:

- 1) el consumo de lujo de la burguesía y de algunos sectores de la llamada «clase media» en todas sus banales y hasta ridículas manifestaciones.
- 2) los gastos de publicidad, mercadotecnia, relaciones públicas, etcétera,
- 3) los gastos militares y el sostenimiento en general de un creciente aparato represivo,
- 4) la existencia de un gigantesco e innecesario aparato bancario, financiero y burocrático,
- 5) el uso del excedente en actividades meramente especulativas: agiotismo, bienes raíces, etcétera.

Por lo señalado a lo largo de este artículo, puede inferirse que los obstáculos al proceso de acumulación de capital en los países subdesarrollados obedecen a razones de tipo *estructural*. Pero, al mismo tiempo, es evidente que en el marco de una sociedad socialista, una vez realizadas las transferencias estructurales, desplazada la gran burguesía de sus bases de sustentación económica y política, rotos definitivamente los lazos de dependencia que nos atan al imperialismo, ocupados los recursos productivos actualmente desperdiciados y eliminadas todas las formas de gasto improductivo, nuestros países pueden llevar a cabo un rápido y auténtico desarrollo que permita la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo.